



¡Qué largo esfuerzo es entender y amar a Dios!

Tenemos la impagable fortuna de tener en Jesús al maestro, al pedagogo de Dios. Por lejos que estemos de ser buenos cristianos no nos demos de baja del camino cristiano.

Los Doce no abandonaron el camino, a pesar de una postura interior alejada muchas veces de un seguimiento auténtico. A trancas y a barrancas fueron poco a poco aprendiendo a ser uno con el otro, a ponerse en lugar del otro, a hacer algo por el otro.

Ser importante es estar a la altura del que no lo es.

Ser grande es hacer del otro el centro de atención.

Ofrecer cariño a quien carece de todo es recibir a un enviado de Dios.

No se es importante por estar en puestos importantes; se es importante por servir a quien no es importante. Los cristianos no podemos hablar de **ser** importantes, sino de **hacernos** importantes sirviendo a los demás; algo muy distinto de hacerse el importante. La importancia personal se fragua haciendo del otro el centro prioritario y desinteresado de atención. En cristiano no hay nadie insignificante.

ALBERTO BENITO
alberto@dabar.net